

En una de sus decisiones, el Congreso quiso « subrayar que aprecia mucho la importancia del cometido humanitario desempeñado en Líbano por el Comité Internacional de la Cruz Roja y agradeciéndole sinceramente la labor que realiza desde el comienzo de las operaciones, expresa el deseo de que el Comité continúe esa acción ».

En opinión de los participantes, el Congreso celebrado en Argel fue un buen congreso. La excelente atmósfera, la actitud constructiva y positiva, el deseo de colaborar de común acuerdo y de progresar, permiten esperar un futuro fructífero.

CENTENARIO DE LA CRUZ ROJA FINLANDESA ¹

Tras la guerra de 1808-1809 entre Rusia y Suecia, Finlandia, erigida en gran ducado autónomo cuyo soberano era el zar de Rusia, pasó a ser parte integrante del imperio ruso, pero con su propia asamblea y su propia administración. Se independizó sólo en 1917. La historia de Finlandia, durante el siglo XIX, está ligada, por lo tanto, a la historia de Rusia.

La idea de la Cruz Roja apareció en Finlandia por mediación de la corte imperial de San Petersburgo. Fue la condesa Aline Armfelt, esposa del ministro finlandés, secretario de Estado en la Corte Imperial, quien tomó la iniciativa de fundar en Finlandia una Sociedad de Cruz Roja independiente. En abril de 1877, cuando estalló la guerra ruso-turca, cristalizó el proyecto y se reunió, en la alcaldía de Helsinki, el 7 de mayo de 1877, la Asamblea Constituyente de la « Sociedad finlandesa para el socorro a los soldados enfermos y heridos ».

Los estatutos de la nueva sociedad, aprobados por el Senado Imperial para Finlandia, estipulaban que era una Sociedad de Cruz Roja nacional independiente, pero que, en caso de guerra, colaboraría con la Cruz Roja Rusa, fundada diez años antes.

La primera labor de la Sociedad fue equipar una ambulancia —en realidad un hospital quirúrgico completo, con 50 camas— y enviarla al teatro de operaciones de guerra. Bajo la dirección del Dr. Leopoldo Krohn, cirujano de guerra experimentado, se envió la ambulancia al frente del Cáucaso y estuvo estacionada seis meses en la región de Eriwan, en la pendiente del Monte Ararat, y luego en Tiflis.

¹ Láminas.

Algunos años antes de la fundación de la Sociedad finlandesa, escasearon las cosechas en Finlandia y Rusia, causando una situación de cruel carestía, lo cual hizo que se incluyera en los estatutos de las Sociedades rusa y finlandesa que, además de la asistencia a los soldados heridos y enfermos, sería cometido de las dos Sociedades asistir a las víctimas del hambre, de las epidemias y de otras catástrofes. Por lo tanto, sus actividades incluyeron, desde el principio, los socorros en casos de desastres en tiempo de paz.

No quedó sin aplicación: una gran carestía se abatió nuevamente, en la cuenca del Volga, —Rusia central— y en el norte de Finlandia, a finales del siglo XIX. Se organizó entonces, en Finlandia, una acción de asistencia para enviar socorros —dinero y trigo— a los campesinos rusos afectados y, al mismo tiempo, se asistió a la población finlandesa, instalando hospitales de emergencia.

Se mantenían muy buenas relaciones con la Cruz Roja Rusa, dirigida por la emperatriz viuda María Feodorovna, nacida princesa Dagmar de Dinamarca, muy querida en Finlandia. Durante las calamidades, las dos Sociedades se prestaban ayuda recíproca.

Comenzaron a desplegarse, también en el siglo XIX, otras actividades de tiempo de paz. Las más notables fueron: la formación de enfermeras calificadas (siguió siendo responsabilidad de la Sociedad hasta finales del siglo) y la enseñanza sistemática de los primeros auxilios a cientos de policías, a obreros ferroviarios e industriales y a otros ciudadanos.

A principios del siglo XX, la Sociedad finlandesa envió una ambulancia bien equipada, con 200 camas, al frente de la guerra ruso-japonesa en Manchuria (1904-1905).

El hospital estuvo en actividad durante nueve meses en Gongzhuling, a medio camino entre Harbin y Port Arthur y, tras la derrota rusa, la Sociedad envió un tren hospital a Irkutsk. Se asistió allí a más de 1.000 soldados rusos heridos y a algunos oficiales japoneses. Durante su estancia en Irkutsk, la ambulancia estuvo bajo la dirección del Dr. Richard Faltin, cirujano de guerra que luego sería célebre; entre sus pacientes, figuró su camarada de clase, el coronel de caballería, barón C. G. Mannerheim, de 35 años de edad entonces, y que fue más tarde mariscal de Finlandia. Así, el destino reunió en Extremo Oriente a dos futuros presidentes de la Cruz Roja Finlandesa que desempeñaron un cometido primordial en el desarrollo de la Sociedad.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, la Cruz Roja Finlandesa envió dos hospitales al frente oriental. El primero, dirigido por el Dr. Faltin, se estableció al principio en Vilna —Lituania— y se transfirió más tarde a Polotsk. El segundo hospital, financiado por industriales de

Finlandia, estuvo al principio en el antiguo palacio real de Varsovia y fue transferido más tarde a Dvinsk. Los dos hospitales adquirieron pronto celebridad; el de Varsovia como hospital especializado en cirugía ortopédica, y el del Dr. Faltin por sus extraordinarios resultados en cirugía plástica del rostro, especialmente en cirugía mandibular. El Dr. Faltin fue nombrado presidente honorario de los cirujanos de guerra rusos.

Durante la Primera Guerra Mundial, gran número de heridos rusos fueron asistidos en Finlandia, y la Cruz Roja Finlandesa prestó ayuda a los hospitales que los asistían. Desempeñó también un cometido en el canje de inválidos de guerra rusos y austro-alemanes, organizado por las Sociedades de Cruz Roja de Suecia y Rusia, y realizado a través de Finlandia y Suecia de 1915 a 1917. Se canjearon así, durante la guerra, más de 63.000 inválidos.

Los años 1917-1918 fueron muy difíciles para Finlandia. El país obtuvo la independencia a finales de 1917, durante la revolución rusa, pero una terrible guerra civil estalló en Finlandia en 1918. Con seguridad, la situación hubiese sido peor si la Sociedad de Cruz Roja, insistiendo sobre los principios de la Cruz Roja y observando una neutralidad absoluta, no hubiera asistido, sin discriminación, en hospitales de emergencia, a los miles de heridos de los dos bandos.

Durante los años siguientes, a causa de la guerra civil en Rusia y de las luchas por la independencia en los países vecinos, afluyeron a Finlandia refugiados rusos, carelianos y otros.

En 1920, unos 44.000 prisioneros de guerra, rusos y austro-alemanes, fueron canjeados a través de Suecia y con la ayuda de la Cruz Roja Finlandesa. Fue la primera vez que la Cruz Roja Finlandesa trabajó en colaboración directa con el CICR y sus delegados.

El mismo año, en el mes de mayo, la Cruz Roja Finlandesa fue reconocida oficialmente por el CICR, y se hizo miembro, también el mismo año, de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja.

En 1921, se eligió presidente de la Cruz Roja Finlandesa al general, más tarde mariscal, C. G. Mannerheim, quien ocupó el cargo hasta su muerte ocurrida en el año 1951. Bajo su presidencia, la pequeña sociedad fue completamente reorganizada y se unió a la Liga Mannerheim, organización considerable, especializada en sanidad infantil.

Las actividades de la Cruz Roja Finlandesa fueron de dos clases. Se dio prioridad a la preparación de las tareas en tiempo de guerra, y la formación de enfermeras de la Cruz Roja fue la labor más importante. Todas las enfermeras de Finlandia se alistaron como voluntarias. Al mismo tiempo, se creó una reserva de material médico para los hospitales

de campaña. Por otra parte, la Cruz Roja Finlandesa comenzó la realización de programas de tiempo de paz, de sanidad y de bienestar social, siguiendo las recomendaciones de la Liga.

Había ya, en Finlandia, organismos bien equipados que trabajaban en esos aspectos, pero la Cruz Roja, en colaboración con la Liga, comenzó la formación de enfermeras especializadas en sanidad y se interesó especialmente por la mejora en las condiciones de sanidad en las regiones orientales alejadas, en las fronteras y en Laponia. Instaló una red de pequeños hospitales y centros de sanidad y, en esas regiones, se impartieron cursos sobre la asistencia a domicilio y cuidado de los niños. La Sociedad se dedicó también a mejorar los servicios de ambulancias, la seguridad vial y los primeros auxilios.

El general Mannerheim y su hermana, la baronesa Sofía Mannerheim, adquirieron mucho renombre en la Cruz Roja Internacional. La baronesa Mannerheim fue presidenta del Consejo Internacional de Enfermeras y la primera presidenta del Comité de la Liga de Enfermeras. Fue también una de las personalidades más eminentes de Finlandia en el ámbito de la protección de la infancia.

Una de las realizaciones más notables de la Sociedad, durante el primer período de la década de los años treinta, fue la construcción de un gran hospital de la Cruz Roja en Helsinki, que se convirtió en un centro famoso de traumatología, cirugía neurológica y hematología. Era también un centro de estudios para los médicos y enfermeras que deseaban especializarse en esas disciplinas, y un centro de formación para el personal paramédico. En esa época, era el primer hospital civil en el mundo con refugios subterráneos contra bombas y gases, y, durante la Guerra de Invierno, a finales de 1939, se asistió, principalmente allí, a las víctimas de las incursiones aéreas.

Los años de la Guerra de Invierno (1939-1940) y de la guerra siguiente (1941-1944) fueron años de prueba para la Cruz Roja Finlandesa. Cerca de 6.000 enfermeras calificadas, pertenecientes al grupo de reserva de enfermeras de la Cruz Roja, y unas 3.500 ayudantes de enfermeras, formadas también por la Cruz Roja, fueron puestas a la disposición de los servicios médicos del ejército; la Sociedad proporcionó 16 hospitales de campaña, más de 100 ambulancias, etc. Se agrandó el Hospital de Helsinki y fue el Centro Nacional para la asistencia especializada, la readaptación y la formación profesional de inválidos de guerra, que eran más de 50.000. La Cruz Roja se convirtió también en el organismo central de la asistencia social para inválidos de guerra. Todas las organizaciones finlandesas de beneficencia colaboraron en la asistencia de las víctimas civiles de la guerra: cerca de 500.000 refugiados de Carelia,

27.000 viudas, 50.000 huérfanos, y miles de otros necesitados, evacuados, víctimas de las incursiones aéreas, etc.

Los prisioneros de guerra rusos en Finlandia estaban bajo la protección especial de la Cruz Roja Finlandesa. Como respuesta a un llamamiento personal del mariscal Mannerheim al CICR, se obtuvo, del extranjero, una ayuda considerable en favor de los prisioneros de guerra, especialmente durante los años 1942-1944, cuando escaseaban los alimentos en Finlandia.

Finlandia tiene una gran deuda de gratitud para con las Sociedades de Cruz Roja y otros organismos del exterior por todos los socorros que pudo distribuir, en colaboración con otras entidades voluntarias, durante la guerra. Fue particularmente durante la Guerra de Invierno y durante el período de reconstrucción de 1945-1947, cuando la asistencia de los países escandinavos, Suiza, Estados Unidos y muchos otros países alcanzó proporciones considerables. Las Cruces Rojas extranjeras proporcionaron también ambulancias y gran número de miembros de su personal médico, especialmente durante ese invierno de 1939 a 1940.

El período posterior a la Segunda Guerra Mundial fue de crecimiento rápido para la Cruz Roja Finlandesa. Actualmente, la Sociedad tiene una organización moderna que se extiende a todo el país: se divide en 15 distritos, con cerca de 650 comités locales y 130.000 miembros. Además, cuenta con 200.000 donantes de sangre permanentes, y con miles de voluntarios dispuestos a participar en operaciones de socorro. Unas 50.000 personas asisten cada año a los cursos de primeros auxilios impartidos por la Cruz Roja o participan en otras de sus actividades.

Los tres principales ámbitos en que despliega actualmente sus actividades son: los socorros en casos de catástrofes, la asistencia a la comunidad y el banco de sangre. La Cruz Roja Finlandesa participó activamente en la planificación y organización de un sistema moderno de socorro en casos de catástrofes en Finlandia, que combina los medios de acción de diversos organismos oficiales y de las entidades voluntarias en la organización de los socorros en tiempo de paz y de la protección civil en tiempo de guerra. Ha organizado un banco de sangre de primera categoría, y éste, en Finlandia, está bajo la total responsabilidad de la Cruz Roja. También la Cruz Roja ha desarrollado el servicio de ambulancias, los servicios de primeros auxilios y la asistencia a los enfermos, ancianos o inválidos. Entre las entidades voluntarias que despliegan sus actividades en los ámbitos de sanidad, de bienestar social y de socorros, la Cruz Roja ha adquirido una indiscutida posición directiva y de coordinación y actúa frecuentemente como intermediaria entre las autoridades y las entidades voluntarias.

Por último, la Cruz Roja Finlandesa es actualmente la principal vía por donde se encaminan los socorros de Finlandia para el extranjero. Colaboró con el CICR, durante los últimos años, en las acciones de asistencia en Jordania, Bangladesh, Viet Nam, Chipre, Líbano, enviando personal, dinero y socorros diversos.

Una de las características sobresalientes de su desarrollo en los últimos años es el cometido creciente de la Cruz Roja como intermediaria para la participación de los ciudadanos en la planificación general de la política social y en el desarrollo de nuevos enfoques de los problemas de un Estado moderno industrial, en el cual, durante los últimos años, la principal preocupación ha sido encontrar nuevos medios y métodos de juntar los esfuerzos de las autoridades y los de las entidades voluntarias. Debates ideológicos, muy productivos, sobre las finalidades, el cometido y los métodos de trabajo de una Cruz Roja moderna, tienen lugar desde hace varios años, y la Cruz Roja Finlandesa inicia su segundo siglo de existencia con plena confianza en la importancia de su cometido y de su labor, alentada por el apoyo que recibe de la mayoría del pueblo finlandés ¹.

¹ Artículo basado en un texto de la Cruz Roja Finlandesa.